

PRINT

PRESENTACIÓN (1)

Después de un primer encuentro, en el que nos conocimos mediante la puesta en escena de los saberes ambientales que hoy en día buscan afanosamente un reconocimiento académico y social, de nuevo nos citamos para, cara a cara, comprometernos con el análisis de uno de los problemas ambientales más graves que tiene la humanidad: la pobreza.

Aquella vez, la aproximación a los múltiples saberes ambientales que deambularon por el escenario nos dejó perplejos, pues entendimos la verdadera dimensión de lo ambiental y aprehendimos la mirada ambiental de los diferentes saberes. Esta vez, a pesar de que nos reúne un tema más concreto, la situación no será muy diferente; nos daremos a la tarea de escudriñar, desde los diferentes saberes ambientales, las múltiples relaciones que tienen la pobreza y el medio ambiente.

Para algunos, la pobreza, vista como un problema eminentemente social, es una de las principales causas del deterioro ambiental; para otros, la pobreza es en sí misma un problema ambiental, y no porque los pobres sean más 'naturales' o más 'silvestres' sino porque los homo sapiens como especie formamos parte de la comunidad biótica que constituye a Gaia.

El analizarnos como especie homo sapiens, como grupo o como individuos tiene serias implicaciones, sobre todo si la idea es llevar al tablón el fenómeno de la pobreza. El individuo que sufre de pobreza, el pobre, tiene hambre y frío, está enfermo, no tiene oportunidades ni esperanzas; es un espécimen que nace, crece, produce poco, consume menos, se reproduce, muere y, escasamente, figura en las estadísticas nacionales; el individuo pobre es lo palpable de la pobreza, es el fácilmente identificable, es el 'coco' para los niños que se portan mal, es la imagen que tememos, es la representación tangible del fracaso del sistema.

El grupo de individuos caracterizado por poseer la pobreza es difuso; son los pobres de Colombia, de América Latina o del planeta, son los que se definen mediante indicadores que, válidos o no, dividen la población en ricos y pobres o en pobres y no pobres o en ricos y no ricos. Es aquí, en la mirada grupal, donde encontramos múltiples elementos para construir el guión a seguir en nuestra obra de teatro. Los grupos no pobres de los países no pobres son los que tienen el derecho a consumir y a definir deberes para los grupos no ricos de los países no ricos y estos, los grupos de pobres de los países pobres, son los que tienen la obligación de cumplir con el deber de conservar sus territorios lo más vírgenes posible con la finalidad de guardarlos para las generaciones futuras de aquellos como un hermoso y 'equilibrado' antejardín que les permita mantener su 'derecho al consumo'.

De la mano de éste, del consumo, entran al escenario la bomba p -la temida explosión demográfica de los pobres, de los grupos de pobres de los países pobres- y el control de la natalidad propuesto institucionalmente por aquellos organismos controlados por el primer mundo, el cual, como alternativa para postergar el agotamiento de los recursos naturales, se ha convertido en uno de los caballitos de batalla de los ambientalistas primermundistas que entienden como situación óptima un tercer mundo poblado por plantas y animales silvestres. Nosotros, como tercermundistas, tenemos otra apreciación de esta situación. En los cálculos más tiernos, suaves, menos agresivos y menos contundentes, se considera que el consumo energético de un estadounidense promedio es 60 veces mayor que el de un tercermundista; entonces, los 320 millones de estadounidenses consumen el equivalente a 19.200 millones de tercermundistas, con lo cual aquellos seis mil millones de habitantes del planeta como cifra escandalosa del año 2000 se quedan atrás, se vuelven un número pequeño.

Explotación, expoliación, deuda ecológica y deuda externa, capital construido por el hombre y capital natural, he aquí el problema. Los habitantes del Tercer mundo entregan sus recursos y trabajan toda la vida para consumir el producto de la transformación de esos recursos realizada en el primer mundo, es así como un automóvil construido en una hora en un país desarrollado equivale a seis años de trabajo de un empleado que tenga la 'fortuna' de ganarse un salario mínimo, es decir, aquí los no pobres trabajan como esclavos para mantener las multinacionales que nos explian.

En el análisis del homo sapiens, mirado como especie, el problema de la pobreza se hace más etéreo. El quehacer de los individuos de una especie lo que logra es mantener la especie como integrante del planeta, es pasar su información genética de una a otra generación; así, con o sin pobres, con o sin latinoamericanos, los homo sapiens podrían seguir siéndolo. Al mirar la especie detenidamente, el problema que se hace evidente es justamente la riqueza, aquella capaz de comprar la ciencia, de manipular el genoma humano y de provocar cambios biotecnológicos en la especie, es decir, de subespeciarnos.

Los latinoamericanos no podemos seguir viendo el mundo, la pobreza y los problemas ambientales de la misma manera que lo hacen los primermundistas, cuando esto ocurre es porque algo extraño está sucediendo. Los problemas que tenemos no son comunes; sus problemas son unos y los nuestros son otros; podría decirse que nuestras prioridades y las suyas son opuestas; sus requerimientos ambientales nos convierten en un stock de recursos; su riqueza es un espejismo: el dinero, y la nuestra una realidad: los recursos naturales.

Parodiando a George Orwell, en su bello texto 1984, y bajo la égida norteña que pretende convencernos de que la realidad es un espejismo...

La pobreza es la riqueza,
el deber de todos es el derecho de algunos,
el bienestar de algunos es el sacrificio de muchos,
el desarrollo del Norte es la pobreza del Sur.

Luz Elena Sepúlveda Gallego
Profesora Universidad de Caldas

NOTAS:

1. Palabras inaugurales del Segundo Encuentro de Saberes Ambientales realizado por el Grupo de Investigación Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad de Caldas, agosto de 2001.

Close Window